



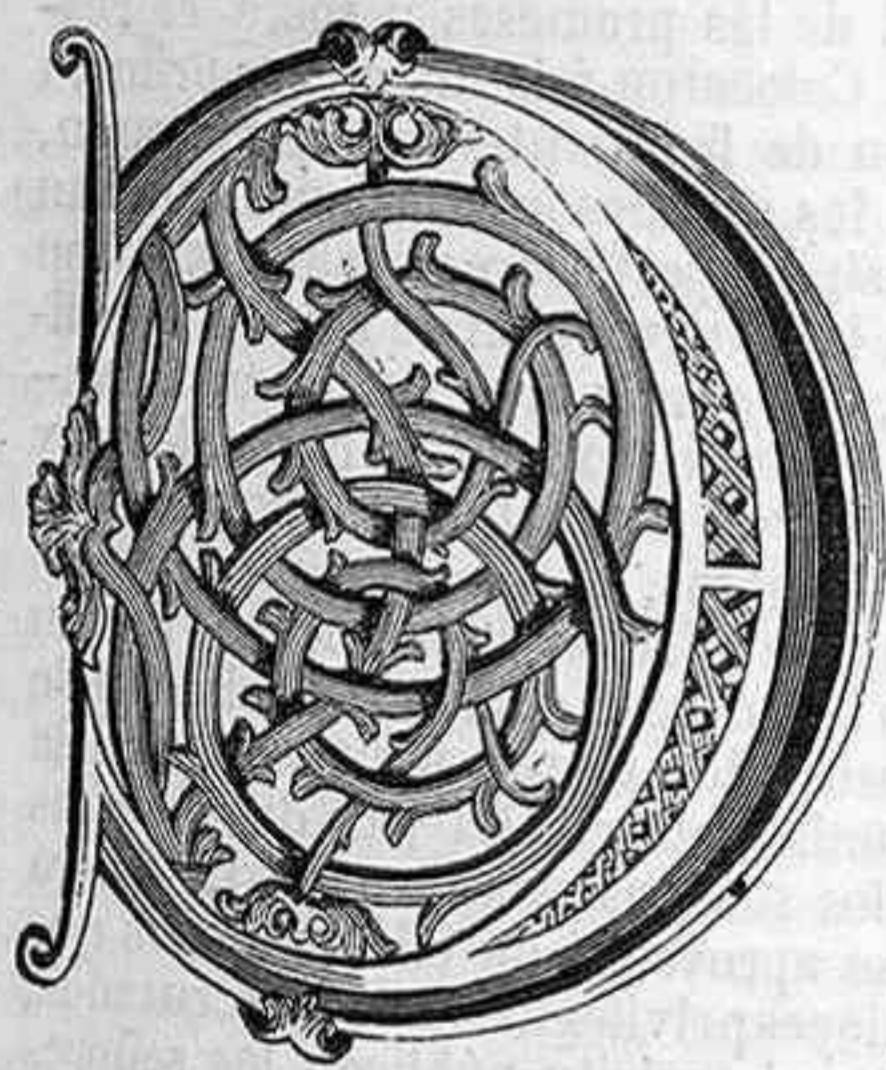
NÚM. 13. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 30 DE MARZO DE 1862.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—CUBA; PUERTO-RICO, Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

AÑO VI.

REVISTA DE LA SEMANA.



ice Fourier que con el tiempo, la humanidad adquirirá un órgano mas, luego que se vaya perfeccionando. Este órgano será precisamente un apéndice posterior, el mismo que el vulgo español de otras épocas atribuía á los judíos, ó sea una hermosa

cola, prolongacion de la espina dorsal, adornada mas ó menos con arreglo á las necesidades estéticas de la época en que aparezca. A su estremo, segun el mismo filósofo, tendremos un ojo, porque en realidad una de las necesidades que á juicio de Fourier esperimantarà la humanidad es ver lo que cada hombre tiene detrás de sí, como puede ver, si no es ciego, lo que tiene delante. Provisto de ese ojo caudal, el hombre puede estudiar á la vez la astronomía y la botánica, porque inclinando su cabeza á tierra para examinar con el microscopio la estructura y composicion de las plantas, naturalmente tendrá levantada la cola, cuyo órgano visual podrá estar aplicado á un telescopio dirigido á la nebulosa de Orion ó al anillo de Saturno.

¿Quién sabe los perfeccionamientos, progresos y adelantos á que estará destinada la humanidad hasta que llegue el *dies iræ, dies illa* que *solvet seclum in favilla*, ó lo que es lo mismo hasta que el globo que habitamos se derrita como cera al calor de otro astro, ó se abra como una naranja y se marche cada particula por su lado?

Pero entre tanto que llega el momento de que se nos aparezca por donde menos lo pensábamos el nuevo órgano visual prometido por el filósofo francés, tene-

mos ya un adelanto positivo y real conquistado por un artista español, un adelanto tal vez mas importante, el de un órgano que suple siempre al sentido de la vista y que no es único, sino que puede multiplicarse todo lo que se quiera.

Hablando seriamente, la invencion es ingeniosa y admirable: el artista marchará en breve á Lóndres, donde piensa presentarla en la Esposicion y no dudamos que llamará la atencion universal. Trátase de una mano artificial, que adaptada al muñon de un manco, puede ejecutar y ejecuta todos los movimientos de la mano natural á voluntad de su dueño: con ella se puede coger el mas pequeño objeto, escribir, tocar la guitarra ó cualquier otro instrumento; y en las diversas pruebas que el artista ha hecho en palacio, en el ministerio de Fomento y ante personas particulares ha dejado asombrados á los circunstantes.

Despues del invento del barco-peze de Monturiol, no creemos que se haya hecho un descubrimiento de consecuencias mas trascendentales.

La antigua mitología y la antigua historia vienen aquí á realizarse en uno de sus mas portentosos episodios. La mitología nos habla del gigante Briareo el de los cien brazos; y una vez generalizado el invento del artista español, no dudamos que así los mancos como los sanos podremos tener cuantas manos necesitemos para nuestras manipulaciones. La historia nos habla de las invenciones de Arquímedes, que en la defensa de Siracusa detuvo él solo por espacio de mucho tiempo el empuje de las escuadras y de las legiones romanas. Una de las máquinas inventadas por Arquímedes eran unas grandes manos que al estremo de poderosas palancas salian de las murallas y agarrando entre sus fuertes dedos las triremes y demás galeras de la escuadra enemiga las levantaban en el aire, las bamboleaban y estrellaban contra las rocas. Una vez poseedores nosotros del mecanismo de las manos, la cuestion de la reproduccion de la máquina obra de Arquímedes no es sino una cuestion de dimensiones.

Algunos inconvenientes tendrá la invencion aplicada á ciertos individuos de la sociedad. Si con dos manos nuestras mujeres, hermanas, hijas e lo al de esta guisa nos suelen dejar sin blanca ¿qué harán, santo cielo, el día que puedan pedir á cuatro, á seis ó á ocho manos? Los mendigos con solo ponerse un aparato á la manera de la piel de un erizo y colocar una mano á la punta de cada pua, podrán irradiar de todo su cuerpo una innumerable multitud de ellas, de manera que no pueda

escapárseles una alma caritativa en dos leguas á la redonda. No hablemos de los aficionados á tomar lo ageno porque da frio pensar en ello.

Pero á vuelta de estos inconvenientes las ventajas de la invencion son no solo inapreciables sino incalculables. Felicitamos sinceramente al artista, y no dudamos que alcanzará en la esposicion el premio á que se ha hecho acreedor.

A beneficio del señor Serra se han puesto en escena en el teatro de la Zarzuela cuatro de las producciones de este distinguido y desdichado poeta. Con este motivo Caltañazor leyó unas preciosas quintillas, compuestas por el beneficiado para ser recitadas aquella noche ante el público, las cuales muestran que por fortuna su inteligencia se conserva sana en medio de la terrible enfermedad que le aqueja. Desearemos que el ejemplo del empresario de la Zarzuela, sea seguido por otros empresarios á quienes el señor Serra ha dado producciones cómicas, que como todas las suyas, han traído aplausos al autor y utilidades á las empresas.

Dice un periódico que el otro día una beata se tiró por el balcon ó ventana de su beaterio á la calle. Este hecho recuerda una antigua cancion, entre estudiantil y militaresca, que comenzaba:

Un devoto por ir al rosario
Por una ventana se quiso arrojar,
Y al decir Dios te salve María,
Se saltó los sesos sin hacerse mal.

La beata de que tratamos, no parece que al arrojar á las seis de la mañana por el balcon, tuviese la intencion de ir al rosario; pero es lo cierto que no se hizo mal y que pudo en seguida encaminarse hácia un guardia veterano que habia presenciado atónito su descendimiento aéreo.—Lléveme usted al cuartel, le dijo con aire resuelto, y el guardia obedeció á aquella mujer que descendia de lo alto y la llevó á donde queria. Una vez allí, parece que suplicó á los que la rodearon que no permitiesen volverla al convento, donde segun dijo recibia un cruelísimo trato; pero poco despues y estando en esta conversacion, llegaron un capellan y otra beata á reclamarla, y se la llevaron á donde ella no queria.

Suponiendo que sea exacta esta relacion que hace un periódico, creemos que á la autoridad corresponde averiguar el caso, teniendo presente que las beatas pueden salirse del convento cuando les parezca, pues sus votos no son perpetuos, si bien no está en uso que

se salgan por la ventana. Esta infeliz, ó tiene perturbada su razón, lo cual parece probable por lo extraño del asilo que fué á buscar, ó sufre en efecto lo que dice. En el primer caso, debe ser entregada á su familia para que cuide de ella: en el segundo, es asunto en que la justicia debe intervenir.

La corte, que pensaba trasladarse á Aranjuez en esta Semana Santa, ha mudado de pensamiento, á causa de las constantes lluvias que hacen desagradable, y no enteramente sana, la residencia en aquella población. Llevamos en efecto cinco meses de continuas lluvias, durante los cuales no hemos tenido mas de tres días seguidos de tiempo sereno, y si seguimos de este modo, el mejor día, si nos detenemos una hora en la calle, vamos á echar raíces. Tal es la fertilidad que va tomando el suelo.

En Barcelona se han celebrado con gran pompa los funerales del señor Martínez de la Rosa, por cuenta del ayuntamiento. En la catedral se levantó un túmulo gótico y octógono, compuesto de un templete de ocho columnas y otros tantos frontispicios apoyados sobre dos cuerpos rodeados de una escalinata. En el cuerpo inferior se veían inscripciones en honor del difunto, y en los frontispicios los escudos de armas de Barcelona alternando con los de Granada. Asistieron todas las autoridades y una inmensa concurrencia de convidados.

En los teatros nada nuevo que llame la atención fuera del *Juicio final*. En la Zarzuela se ha representado por pocos días la pieza *Roquelor*, que no se distingue por su mérito intrínseco. Ya la conocía el público hace tiempo por la comedia *El hombre mas feo de Francia*, sainete que hizo mucho reír en una Navidad. El público de la Zarzuela reclama cosas de mas gusto y cierta moralidad en el argumento y en los recursos dramáticos: y nosotros no podemos menos de decir que tiene razón el público de la Zarzuela. Por eso nos ha agradado el *Juicio final* estrenado la otra noche, cuyas condiciones literarias son mucho mas aceptables. El público lo aplaudió con justicia.

Por esta revista, y la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

LA ECONOMIA POLITICA

ANTES DE LUIS XIV.

Grandioso y halagüeño es el exámen de los esfuerzos que para mejorar la suerte física y moral del hombre se han hecho en todas las edades. Puede decirse que no ha habido siglo, que deje de pagar este tributo moral, emanado del espíritu inmortal que anima al hombre, esfuerzos de santa y verdadera fraternidad que cuenta en el número de sus mártires reyes y pueblos enteros: halagüeño exámen que facilita la convicción de esa empresa sublime, dirigida al bien del mayor número é impulsada por brisa del amor y de las simpatías; grandioso espectáculo que nos atrae dulcemente, y nos hace entrar en ese camino, que valiéndonos de la espresion de Chateaubriand está sembrado de abrojos para el peregrino que lo atraviesa, pero que da fruto de bendición á los seres por quienes se atrevió á recorrerlo. Y á pesar de esto, un impulso natural nos lleva á él: si volvemos la vista á lo pasado, veremos que este movimiento viene de lejos, que ha empujado á nuestros padres y que nos arrastra á nosotros mismos con nuestros hijos.

La historia de las ciencias económicas, es pues el resultado reasumido de los experimentos de los pueblos civilizados dirigidos á mejorar la condicion de la gran familia y á asegurarla su bien estar. No han sido tan inferiores los pueblos antiguos como algunos suponen, en esta carrera de *hacer bien*.

Siempre serán admirables las obras administrativas de la nacion romana y las instituciones de Atenas y de Esparta. En las leyes de Licurgo vemos el nacimiento de algunas opiniones populares de las escuelas de San Simon y Owen: las contiendas de los tiempos de Mario y Sila entre patricios y plebeyos, han sido imitadas en Paris durante la época del terror, y la rebelion de los obreros de Lion fue un reflejo de la retirada del pueblo romano al monte Sacro. Esparta, Atenas y Roma, han tenido su economía política como Francia é Inglaterra la suya: la usura, las contribuciones exorbitantes, la insuficiencia de los salarios y la mendicidad, han afligido tanto á los pueblos antiguos como á los modernos, y nuestros antepasados no han hecho menos esfuerzos que nosotros para librarse de estas calamidades. Basta para conocer esto, estudiar con alguna detencion las leyes rentísticas de los griegos y romanos: basta ver con qué solicitud velaron sobre sus relaciones internacionales, sobre el estado civil de los extranjeros, sobre la naturaleza y el objeto de los impuestos, sobre el fomento de la agricultura y sobre el régimen de la navegación. En el libro segundo de la república de Platon encontramos un análisis detenido sobre los fenómenos de la distribución del trabajo: el Económico de Xenofonte encierra resúmenes hechos con la mayor claridad y son dignas de estudiarse las esplicaciones que de la moneda da Aristóteles en el libro primero de su *Politi-*

ca. En Atenas, el tesoro público era una especie de bolsa comun, no solo para las necesidades respectivas de la población, sino tambien para los gastos de cada particular. Los ciudadanos de esta república manifestaron desde muy temprano su aversion á todo lo que pareciese impuesto personal y sobre todo territorial. El templo de Delfos recibía anualmente multitud de cantidades, ya de particulares, ya de poblaciones enteras, y llegó á ser un banco de depósito respetado en toda la Grecia. Si pasamos al imperio romano, veremos aparecer algunos ensayos de renovacion social desde su principio, cuando fue desapareciendo el caos de guerra y conquistas que durante tanto tiempo agitara al pueblo rey: el genio de Augusto emprendió esta grande obra que casi nunca abandonaron sus sucesores. Un censo general de población le suministró los medios que eran necesarios para llevar á cabo las reformas que meditaba: la estadística vino en auxilio de la administración: los impuestos se cobraron con mas orden, discernimiento é imparcialidad; y se estableció una cuota general de consumos de 1 por 100 sobre todos los géneros. Mas adelante, Diocleciano cuando el imperio se dividió en cuatro prefecturas, estableció una unidad completa en todos los ramos de la administración. Las leyes eran las mismas desde el Tiber al Danubio, desde España al Mar Negro.

Sus magníficos caminos, sus puentes cuyas ruinas cubiertas de yerba llaman hoy la atención del viajero y escitan la admiracion de la Europa entera, no nos dejan dudar de la importancia que dieron á estos elementos poderosos de la riqueza y de la civilización. Si examinamos detenidamente su derecho escrito, veremos multitud de leyes que estaban en directa relacion con los intereses del cuerpo social: la ley Terencia mandaba que fuesen dadas á cada ciudadano indigente cinco fanegas de trigo por mes: la ley Semproniana creó un máximo para el precio de granos que el Estado debía vender: la ley Clodia ordenaba la provision gratuita: otra fijaba el gasto de las comidas, y la Caninia prescribía liberar á los esclavos pasado cierto número.

Sería inútil fatigar la imaginacion y recorrer toda la estensa historia de ese gran pueblo, para demostrar que no les fueron desconocidos los principios de las ciencias económicas. Empero aquel sistema, tenia por carácter distintivo la esclavitud, lo mismo que el de nuestros días tiene sus tendencias á la libertad. Cada país iba á pagar á Roma su tributo: la Arabia sus perfumes, el Africa sus cereales, la España su cera y su miel, la Grecia los objetos artísticos y de buen gusto, y las riberas del Mar Negro sus cueros y pieles. Roma lo consumía y lo pagaba todo con el oro de los impuestos, pero jamás un hombre de estado descendió á los pormenores industriales tan importantes y necesarios, y así la lana, que puede decirse era casi la única materia de todos los tejidos que en Roma se empleaban, no fue jamás objeto de ningun sistema de fomento. En el seno de su prosperidad aparente encerraba el mundo romano gérmenes activos de decadencia y de disolucion: la multitud de pueblos que la conquista tenia reunidos al imperio y muchos de los cuales guardaban fielmente las tradiciones de su antigua independencia, los deleites en que yacían sumidos los primeros ciudadanos, la ociosidad que minaba lentamente aquel cuerpo monstruo formado de partes tan diversas y opuestas, fueron debilitando poco á poco el cuerpo social, y los esclavos como los libertos, los patricios como los plebeyos, cayeron en aquel lánguido letargo de indiferencia y corrupcion que debía dar por resultado necesario la muerte del cuerpo social.

En esta época de decadencia apareció el cristianismo en algunos puntos del imperio: las persecuciones de los primeros días de su existencia, solo sirvieron para estenderlo mas y mas, porque la sangre de los mártires era para su causa un riego benéfico y productor que la vivificaba en vez de destruirla. Grande fue la sensacion en Europa, cuando la nueva religion, proscrita y humillada hasta entonces, se elevó al rango de dominante, y destruyó á su vez á los mismos que la habian perseguido. Todo cambió repentinamente; y es de admirar la prontitud con que el mundo, todavía pagano en el culto, se apresuraba á sacar consecuencias de la palabra evangélica, para mudar en un todo el espíritu de las leyes económicas que la regían. La religion cristiana agradó á los grandes y poderosos por sus dogmas de subordinacion y obediencia, y á los pequeños por sus doctrinas de independencia y libertad. No se puede ver sin una viva emocion, esta organizacion fresca, nueva y lozana, que con sus útiles dependencias se esparce blandamente por todo el universo, como la mansa ola sobre la dormida arena de la ribera y que todo lo regenera, todo lo convierte en utilidad para el hombre. Pocos años pasan despues del reinado de Constantino, y la manumision de los esclavos se permite por el testimonio de un obispo, los bienes de los menores y de las mujeres están exentos de confiscacion, las cárceles son visitadas, los pobres son socorridos, la beneficencia, en fin, es descubierta: se ejerce, aun cuando no se haya formulado todavía. La economía política debe al cristianismo la desaparicion del sentimiento equivocado de nacionalidad, origen de las deplorables contiendas de Cartago y Roma, de Atenas y Esparta, y en las cuales se agotaron tantos recursos sociales que hubieran podido proporcionar gran suma de bienes á la sociedad.

Sin el nuevo principio de la igualdad sentado por el cristianismo, la esclavitud infestaria todavía el mundo, la debilidad estaria á merced de la fuerza, y la riqueza seria aun producida por los unos, para ser consumida por los otros sin indemnizacion alguna. Si la influencia benéfica del cristianismo en las ciencias económicas no se ha cumplido debidamente, ni dado los prósperos resultados que de esperar eran, los abusos ser humanos han sido la causa de ello: pero es indudable que multitud de cuestiones económicas, la instruccion popular, la justa reparticion de los productos del trabajo, los progresos de la agricultura, y otros muchos problemas, no recibirían completa solucion, si él no hubiera aparecido. Así se transformó, bajo los auspicios de la religion cristiana, el anterior orden económico fundado sobre la esclavitud en otro nuevo fundado en la libertad. No poco contribuyeron tambien á este resultado los grandes genios de la antigüedad, Sócrates, Ciceron y otros, cuyas obras han sobrevivido á la caída de Grecia y de Roma: arrojemos de paso una flor á la memoria de tan ilustres varones.

Despues de apagarse los últimos destellos del poder romano, tuvo lugar la invasion de los bárbaros; la civilización debía pasar por sus manos salvajes para desbarazarse del barniz impuro que la habia cubierto durante la decrepitud del imperio; la Sicilia, la España, el Africa, la Gran Bretaña son invadidas por este torrente que todo lo inunda, arrastrando tras sí los monumentos, la industria y las tradiciones de las antiguas artes: las ciencias económicas, antes de sufrir una renovacion completa debían pasar por esta prueba, tal como las ciudades antiguas aparecen mas bellas, reedificadas despues de un incendio.

Uno de los hechos esenciales y característicos de la invasion de estos pueblos, fue su paso del estado conquistador y vagabundo á la condicion de propietarios y cultivadores: si esta época de las ciencias económicas, fue poco abundante en hechos, ha producido en cambio grandes resultados. El reinado de Carlo Magno forma la transicion entre la barbarie y el feudalismo: entre los *capitulares* que llevan su nombre el que mas interesa á la ciencia económica es el de Villis, en el que pensó recopilar sus ideas sobre la hacienda y la administración. En él manda que las clases del pueblo sean miradas con solicitud, de modo que estén al abrigo de la pobreza: ordena el aumento de salarios á los que trabajan de noche, manda vigilar la conservacion y aumento de las mieses, de las yeguas de vientre y de todo el ganado lanar: enumera las profesiones que deben fomentarse en sus dominios: fija la época de la Navidad para la entrega de las cuentas, recomienda el cuidado de los bosques y de las viñas, y establece bajo severas penas, que ningun eclesiástico ó seglar pueda vender los víveres mas caros que el precio fijado en aquel capitular. Eterna memoria gozará entre los economistas este príncipe que en aquellos tiempos miró con solícito anhelo, parte tan esencialísima de la ciencia de los gobiernos.

Siguió despues el régimen feudal: los primeros barones de aquel tiempo se crearon un derecho social fundado sobre la lealtad de las promesas y sobre el respeto de la fé jurada. Colocaron á la mujer por primera vez bajo la proteccion de la galantería, y prepararon, tal vez sin pensarlo, las grandes innovaciones que han tenido lugar en los siglos posteriores: saludemos con veneracion profunda la inauguracion de aquella era hidalga y caballeresca, que con la cruz por enseña rompió la esclavitud del hermoso sexo de la naturaleza, y de tiranos y señores suyos, convirtió á los hombres en sus compañeros y defensores.

En medio de la anarquía feudal de la Europa, fue un pensamiento dichoso la empresa guerrera y religiosa de las cruzadas: sus resultados fueron inmensos para la ciencia de la economía política. La paz duró en las campañas mientras los señores peleaban en la Tierra Santa; la industria se aprovechó de ella no menos que el comercio; por las leyes privilegiadas de los cruzados, que tendían á animar el espíritu público, los señores feudales se convirtieron en súbditos, la clase media en comerciante, y las ciudades se enriquecieron, y aumentáronse las rentas públicas: bajo los auspicios de las cruzadas, los venecianos establecieron los principios de la libertad comercial, plantearon las primeras factorías, nació el espíritu colonial en Europa, y con él las empresas industriales y las combinaciones rentísticas. No nos detendremos á examinar ahora con toda proligidad la situacion y la influencia de los juicios en la edad media: pero debemos manifestar de paso, que este pueblo industrioso siempre perseguido, siempre tratado con dureza, proscrito en unos países, sentenciado á muerte en otros muchos, no pudo dedicarse á las artes, y tuvo que recurrir, para asegurar los medios de su subsistencia al comercio. Sin territorio propio, sin puertos ni ejércitos, con su aplicacion y constancia, reunian sin embargo inmensas riquezas; y en union con los comerciantes lombardos establecen las casas de préstamos hasta en las aldeas. A la persecucion que contra ellos emprendió el célebre Bernardino de Geltre, se debió la inauguracion de los montes de piedad, donde al principio todo fue gratuito y se prestaba sobre las alhajas depositadas sin interés alguno: desgraciadamente á los pocos años eran los establecimien-

tos de préstamos, lo que son hoy en su mayoría; abismos abiertos á los pies de la desgracia, mas bien que asilos para escapar de ella.

Las ciudades anseáticas sirvieron maravillosamente al movimiento de la economía política, uniendo los pueblos con los lazos poderosos del interés y de la industria. Y si desentendiéndonos de las causas que han podido influir en el desarrollo de las ciencias económicas, pasamos á examinar las ordenanzas de los primeros reyes de Francia de la quinta estirpe, hallaremos multitud de disposiciones relativas á la industria y al comercio. En el reinado de Felipe el Hermoso se dieron cincuenta y seis decretos sobre las monedas reales y señoriales, y mas de diez sobre los judíos y comerciantes italianos. En febrero de 1304, Felipe IV de Francia, publica un edicto interesantísimo para la recolección de los granos sobrantes de las cosechas y su reunion en diferentes depósitos. Durante el reinado de San Luis, Estéban Baileur da á luz el *establecimiento de los oficios de Paris* como gran preboste de esta capital: los bancos de Venecia y de Génova fundaron el crédito bajo la protección de la Francia, y á no haber adulterado Carlos V la moneda, y cometido otros errores, no hubiera sufrido el espantoso retroceso de aquella época.

Colocados ahora en un terreno resbaladizo, debemos omitir hablar de la influencia de la reforma en las ciencias económicas y de los progresos de estas con la innovación que aquella revolución causó, desamortizando los bienes eclesiásticos que tan inmensos eran, é inculcando en el ánimo de los gobernantes y gobernados ciertas ideas de libertad y de independencia, hasta entonces desconocidas. Tampoco hablaremos de las alteraciones económicas del reinado de nuestra primera Isabel, notables en mas de un concepto, si bien en muchos casos pagando el natural tributo á la época y á las circunstancias que la rodeaban, y de la influencia que en esta ciencia ejerció el descubrimiento de un mundo desconocido, tan abundante en tesoros de toda especie: los resultados de este suceso colosal son demasiado conocidos en nuestro país para que nos detengamos á esponerlos. Ahora tocaba, segun el orden de los tiempos hablar de las ciencias económicas bajo el reinado de Luis XIV, bajo este reinado tan brillante, y el mas influyente sin duda alguna en la historia de la economía política: pero no es este por hoy nuestro objeto: solo sí concluir, que si debemos admirar las sabias disposiciones de este monarca que han dado un impulso poderoso á esta ciencia, justo es que conozcamos tambien que sus esfuerzos fueron ayudados por los esfuerzos anteriores de muchos siglos; que se habian empezado á colocar aunque sin orden ni forma rigurosa, las primeras piedras del gran edificio, del cual aun hoy mismo resta mucho por concluir.

ADAR.

LA DIGESTION ARTIFICIAL.

De todas las enfermedades á que está sujeto el cuerpo humano, las que atacan á los órganos digestivos, son indudablemente las mas incómodas y fatigosas. Todas las demás partes de la máquina simpatizan con cualquiera alteración que tengan por pequeña que sea. No conviene que el estómago padezca necesidad porque es bien sabido desde el tiempo de Menenio Agrippa, que el ignorar su importancia es contrario al bienestar del resto del cuerpo, pero si se le carga demasiado sucederá lo que con un animal á quien se le pone una tarea superior á sus fuerzas, que se perjudica á sí mismo por cumplirla.

La *dyspepsia*, ó en lenguaje vulgar la indigestion es una clase de mal de estómago muy comun en todas partes. Entre las clases elevadas es debido en parte á las muchas horas que median á veces de una comida á otra, pero mas principalmente al uso de alimentos poco sencillos en las comidas. En la clase media hay que atribuirlo á una vida sedentaria ó al excesivo trabajo mental y mas frecuentemente aun, al vicio de comer de prisa, que está tan en contra de la máxima de un célebre médico que decia, que la digestion empezaba en la boca.

Es indudable, pues, que los alimentos por los cuales se pueda dar nueva fuerza á este órgano indispensable, cuando por cualquiera causa se ha debilitado ó está mas ó menos impedido de hacer la digestion, serán un bien no pequeño para el resto de nuestro organismo. Pero ¿de qué modo hacerlo? Los medios de curar la indigestion varian como sus síntomas y deben regularse segun la causa que los escita inmediatamente. Para un paciente es necesario un reposo absoluto sin ningun trabajo mental, para otro se necesita un cambio de sistema y una sociedad animada. Segun el estómago de uno, convienen el hierro y los medicamentos tónicos, mientras que para otro se considera suficiente el estar al lado del mar y dar un paseo, antes del almuerzo, ó tal vez todos estos remedios se van probando sucesivamente.

Es un hecho notable que apenas habrá una cosa de las que usamos como alimentos de lujo y no de abso-

luta necesidad, que no se haya introducido primero como una panacea ó medicina universal.

El alcohol fue llamado el *elixir de la vida*, y en algunos idiomas conserva aun un nombre que denota su uso medicinal. El primer café en que se sirvió té en Londres, fue el punto de reunion diaria de nobles, físicos, mercaderes y personas de toda clase, porque el té estaba recomendado como un remedio para todas las enfermedades. La ciencia moderna ha descubierto sin embargo que el té tiene algunas propiedades curativas.

Plinio en su Historia Natural dice que los fluidos que se hallan en el estómago de los animales mamíferos son muy estimados para la curacion de ciertas enfermedades interiores. Dice tambien que la misma sustancia es un antídoto contra toda clase de venenos. Después los conocimientos de los tiempos posteriores, los han atribuido la facultad de digerir.

El estómago del cuervo ó mas bien el jugo gástrico que contiene se ha empleado á veces en la medicina, y la antigua idea de Galeno respecto á servir de antídoto fue resucitada por Mr. Boyer de Estrasburgo que halló que destruía el veneno de la víbora, descubrimiento que merece tenerse en cuenta por el beneficio que podría producir á los que habitan en países infestados de reptiles venenosos.

Posteriormente, el doctor Landerer de Atenas, ha sido el primero que ha empleado el jugo gástrico para suplir la falta de secreción del cuerpo humano, y aunque no haya hecho mas que seguir un ejemplo muy antiguo, no hay duda alguna de que ha abierto el camino para el refinamiento de la digestion artificial. El doctor Landerer empleaba el fluido sacado del estómago de un lobo.

El grado primero y no menos importante de la operación digestiva, consiste en dividir en partes muy pequeñas el alimento con los dientes, de modo que presente una materia á propósito para la acción mas completa y perfecta del jugo gástrico. Durante esta operación la saliva, fluido mucilaginoso y espeso, sale de una serie de glándulas, cuya función es espelerla y se mezcla con el alimento. La química nos demuestra que la saliva está compuesta de agua con una pequeña parte de mucosidad y explica fisiológicamente la utilidad de estas materias de un modo muy satisfactorio. Hacen el fluido adhesivo, así como encierran un gran número de pequeños glóbulos de aire que así unidos pasan al estómago, porque el aire es necesario para la digestion.

Pero la química va aun mas allá y demuestra la presencia en la saliva de una sustancia infinitamente mas importante que la grasa y la mucosidad; esta es la llamada *ptyalina*, solo porque se halla en la saliva; pero esta misma ptyalina se ha hallado en otra sustancia que no tiene ni la mas remota relación con la saliva y allí se le ha dado el nombre de *diastase*. Ahora bien, para mayor claridad debe hablarse de esta sustancia que se presenta en la saliva ó en la cebada, es decir, la diastase. Es sabido generalmente que la cebada consiste en almidon en su mayor parte; si se la pone en infusión en agua, la diastase que contiene tambien obra sobre el almidon, y en un tiempo sumamente corto le convierte casi todo en azúcar. Mas adelante veremos cuán útil es esta propiedad peculiar de la diastase para la digestion de nuestro alimento.

El alimento mezclado con aire y con saliva, va desde la boca al estómago; adherida á la parte interna de este órgano hay una membrana muy delgada con un número infinito de pequeños tubos que se abren dentro de él. Estos tubos tienen una misión muy importante; espelen el jugo gástrico que reduce el alimento á un estado conveniente para que sea absorbido y convertido en sangre. Si se tiene á la vista un frasquito lleno de este jugo gástrico no se advertirá en él nada que sea notable en sus propiedades sensibles; es claro y trasparente, ligeramente ácido, y tiene un olor peculiar; pero os admiraría ver que este era el fluido que podía en muy pocas horas, convertir en una masa blanda, los pedazos de carne mas dura y aun el hueso, y que su importancia en la economía humana era tan grande, que cualquier disminucion en la cantidad segregada podía producir graves inconvenientes.

El jugo gástrico tiene su principio activo como la saliva; los químicos dan á este principio el nombre de *pepsina*, de una palabra griega que significa, hacer la coción ó digestion. No sabemos ningun método para prepararla artificialmente, porque parece ser el producto de algunos cambios que únicamente se verifican en los estómagos vivos. Es una sustancia que determina la coagulación de la leche, es, en otros términos, el principio activo del cuajo.

El jugo gástrico obra únicamente sobre esta parte del alimento que contiene *nitrogen*, porque la parte de almidon es digerida por la saliva con que se mezcla en la boca. Es bien sabido que el almidon es insoluble en el agua, excepto cuando esta se halla hirviendo y cualquier grado de calor superior al temple ordinario del cuerpo es fatal á la acción digestiva; ahora bien, si es insoluble no puede ser digerido, pero sucede que la diastase de la saliva viene en auxilio de la digestion, convirtiendo el almidon en azúcar y trasformando una sustancia perfectamente insoluble en otra de muy fácil

digestion, y en el estado mas á propósito para suplir el carbon y el hidrógeno por la producción de la grasa.

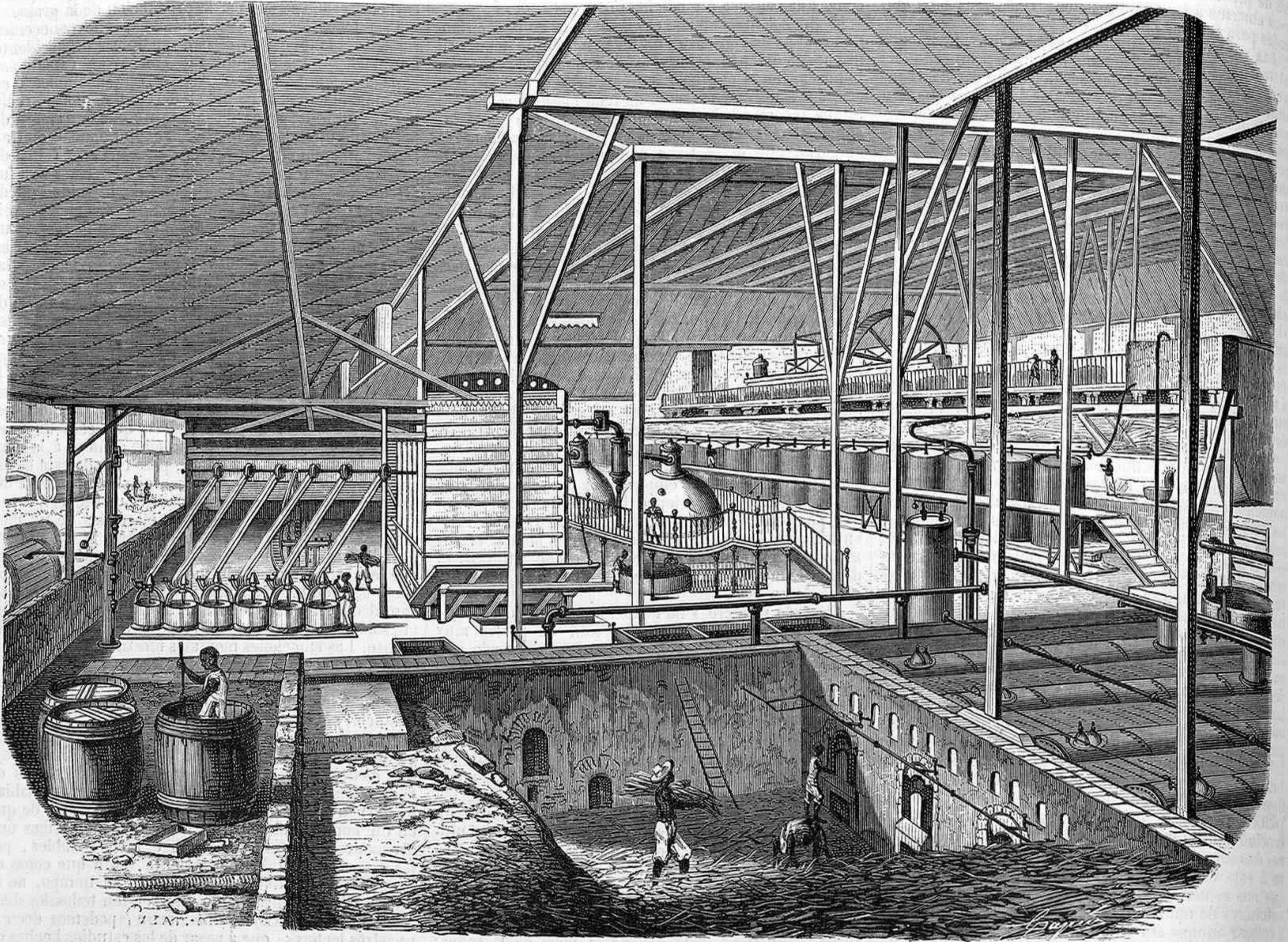
Casi todos los distintos fenómenos que conocemos relativos á la digestion se han sabido por un accidente muy curioso. En el año 1825, un joven canadiense llamado Alejo Saint-Martin, que estaba empleado en la Compañía americana del comercio del pieles, recibió por un solo tiro de mosquete un cierto número de heridas de un carácter tan terrible, que causó admiración el que pudiera sobrevivir á sus efectos. Además de herirle los pulmones y el diafragma, su estómago fue atravesado y como parte de uno de los lados quedó desgarrada, se le formó una abertura por donde se veía su parte interior. El pobre Alejo cayó en manos de un hombre que desde luego conoció qué beneficios podrían sacarse de este accidente, y que aunque le curó las heridas, lo hizo de modo que con solo bajar una especie de pliegue del estómago que formaba á modo de una válvula ó puerta sobre la abertura, podía ver distintamente todo lo que entraba en él. De este modo se pudo aprender mucho y quedó probado que el jugo gástrico no es espelido por los pequeños tubos que le segregan, á menos que la membrana que los cubre no sea escitada por la presencia del alimento ó de otro estímulo mecánico. Se vió tambien que este fluido es echado en el estómago en proporción análoga á la cantidad de alimento que se toma, pero cuando esta es excesiva queda sin digerir. Las ventajas que resultan del uso moderado del condimento estimulante como sal, pimienta, salsas, etc., estaban marcadas de un modo muy visible, pero al mismo tiempo si su uso era llevado mas allá de los límites de lo regular (que se pueden conocer razonablemente por ciertas sensaciones), lejos de producir un aumento de jugo gástrico su cantidad disminuía y en su lugar era espelida una mucosidad espesa cesando entre tanto todo deseo de alimento. Las emociones mentales mostraban ejercer una influencia marcada sobre la digestion. Cuando Alejo iba al teatro ó reía á carcajadas, la digestion se aceleraba en un grado sorprendente, pero si se irritaba ó se entristecía, súbitamente cesaba del todo.

Basta lo que acabamos de referir para probar los inmensos beneficios que el caso de este hombre produjo á la ciencia médica y la generalidad de los lectores de la relación que referian los esperimentos que se habian hecho con él, apenas puede dejar de admirarse de que en un hombre robusto se producen los síntomas mas alarmantes, síntomas visibles é incontestables, por los excesos cometidos diariamente, pero que como no se siente incomodidad alguna hasta su tiempo, no se fija en ellos el pensamiento y se repiten todos los dias.

En cuanto á Alejo Saint-Martin, podemos decir á nuestros lectores, que á pesar de los estudios hechos en su estómago, sobrevivió á tantas pruebas llegando á curarse completamente y hace pocos años que hizo un viaje á Europa.

El conocimiento de la organización interior del estómago y de las causas que producen la indigestion, hizo que algunos hombres se dedicaran de nuevo con ardor á buscar un medio de suplir artificialmente el jugo gástrico natural de que carecen algunas personas, bien por defecto de su constitución ó bien como resultado de ciertas enfermedades ó malos hábitos. Hasta el día el único medio que se ha encontrado ha sido la pepsina; parece extraño, sin embargo, que esta sustancia que estaba ya desterrada de todas las boticas de Europa haya sido nuevamente adoptada por un sistema de medicina tan ilustrada como lo es la del siglo actual.

Mr. Boudault, hábil farmacéutico francés, pensó que si podía separar el principio activo del fluido digestivo de las otras sustancias á que está asociado, llegaría á formar una preparación que estando exenta de toda la parte desagradable que tiene el fluido digestivo, seria aceptado hasta por los enfermos mas delicados y fastidiosos. Mr. Boudault lo hizo de este modo; tomó cierto número de estómagos de carnero, los lavó cuidadosamente y habiéndolos vuelto, raspó con un cuchillo la membrana que los cubre por dentro, dejándolos de tiempo en tiempo en contacto con una solución de jugo gástrico de una fuerza regular, pero no de suficiente pureza. Ahora bien, la pepsina posee la propiedad de combinarse con óxido de plomo, para formar una sal, conocida bajo el nombre de *peptato de plomo*. Aprovechándose de esto añadió una sal soluble de plomo á la solución gástrica, y el peptato insoluble es precipitado desde luego; siendo descompuesto ahora por una corriente de hidrógeno sulfurado, cae la parte metálica del plomo, no quedando mas que una solución clara que contiene únicamente la pepsina requerida. Como seria inconveniente administrarla en esta forma se la deja evaporar en una temperatura muy baja hasta que llega á tener la consistencia de un jarabe espeso y por último, se la mezcla con almidon hasta que forma un polvo perfectamente seco. Antes de esto, hay que añadir á la pepsina fluida, ácido láctico en una proporción tal como se supone que existe la secreción natural. Se dice en una proporción como se supone que existe, porque no solo es difícil determinar la proporción exacta del ácido, sino que los químicos tienen diversas opiniones en cuanto á la clase del ácido que se halla en el jugo. Como quiera que sea no parece que es de mucha importancia el saberlo si ambos ácidos,



CASA CALDERAS DEL INGENIO SANTA ROSA — ISLA DE CUBA.

el láctico y el hidroclórico llenan igualmente bien el objeto que hace imprescindible la presencia de uno de los dos en la secreción.

Se ha visto que si la pepsina ó una parte del estómago de un animal se coloca en agua con clara de huevo coagulada (albúmen) ó la fibrina de la carne y se tiene todo por algún tiempo á una temperatura de 104° del termómetro de Fahrenheit con cierta agitación, no produce efecto alguno sobre la carne ni sobre el albúmen, pero observando todas las condiciones ya dichas, y haciendo de modo que el estado de estas cosas sea lo mas parecido posible al que tendrían si estuvieran naturalmente en el estómago, si entonces se añaden algunas gotas de ácido, la solución de los sólidos empiezan inmediatamente.

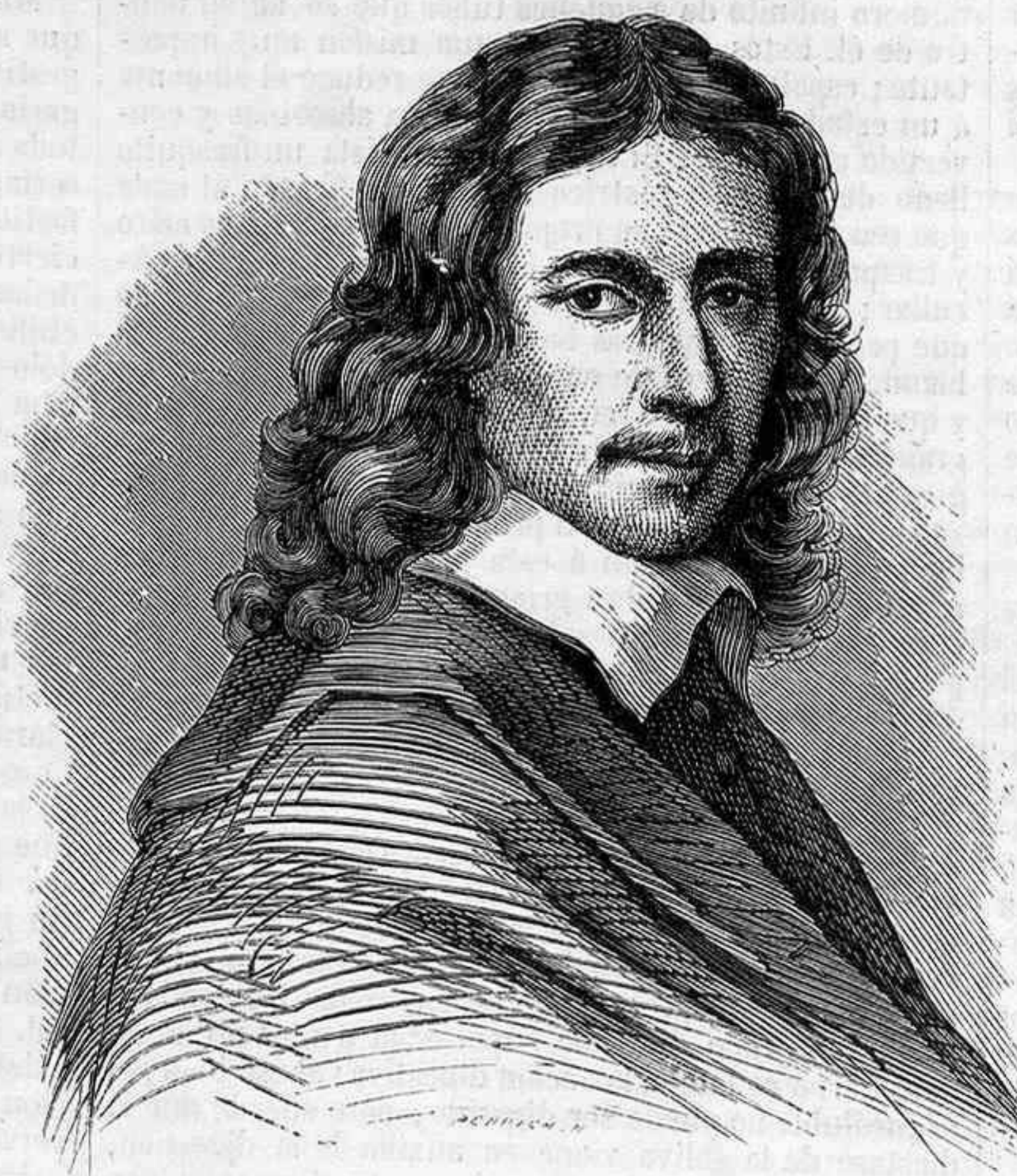
El resultado de los casos tratados por la pepsina habla mucho en su favor. Hemos oído hablar de personas que durante meses enteros esperaban una sensación desagradable á la idea del alimento pero que después de haber usado la pepsina se sentaban á la mesa con mucho apetito, y de otras para quienes la hora de la comida era un origen de disgusto constante por la pena terrible con que tomaban el alimento, las cuales después de un uso moderado de la *poudre nutritive* han comido con ese placer que es el mas seguro indicio de que se hace bien la digestión.

Muchos medicamentos, tales como el hierro, la morfina y otros, han sido combinados con la pepsina con el objeto de hallar síntomas gástricos particulares, pero el beneficio que producen tales combinaciones, debemos creer que es problemático. La circunstancia que impide el uso mas general de la pepsina, es la dificultad de su preparación, que siendo hecha con poco cuidado no produce resultado alguno.

Por último, diremos únicamente que si los experimentos que se hagan vienen á mostrar, como parece muy posible,

que los varios fluidos gástricos suministrados por diferentes animales, no difieren en sus propiedades, tal vez llegará algún día en que algún farmacéutico emprendedor, acordándose de la tradicional fuerza digestiva del avestruz, y de que la facilidad de comunicaciones con la Argelia, proporciona los medios de obtener esta ave, anuncie al mundo médico la pepsina de avestruz.

A.



GOVERT FLINCK.

LOS INGENIOS DE LA ISLA DE CUBA.

III.

Los ingenios *Purísima Concepción* (a) *Echevarría* y *San Martín*, aun cuando distintos en nombre, constituían en 1857 una sola finca que pertenecía á un mismo dueño, moliéndose la mayor parte de la caña del primero en las máquinas y aparatos del segundo.

Hablaremos sin embargo de ambos con separación, porque son curiosos los datos que de uno y otro poseemos.

El *Purísima Concepción* empezó á fomentarse en 1847 bajo la dirección del señor don Manuel Pedrosa y Echevarría y dió su primera zafra en 1851. Ya se sabe que se conoce con el nombre de zafra la época de la molienda de la caña y también el producto que en azúcar y mieles rinde la cosecha de cada año.

Este ingenio se halla *ubicado*, como se dice en Cuba, casi en el centro del fertilísimo territorio de Banaguieses partido de Guamutas, jurisdicción de Cárdenas, departamento occidental de la isla.

Sus frutos van al mismo puerto de Cárdenas por el ferro-carril, con el cual empalma un ramal ó *chucho* de la propiedad particular del ingenio.

Se compone este de noventa y una caballerías de tierra, de las cuales cuarenta están sembradas de caña, habiendo en el resto de la finca espesos montes abundantes en cedros, caobas, majaguas y otras maderas de construcción.

El edificio destinado á casa de ingenio y de calderas tiene 380 pies de largo por 132 de ancho.

La máquina de moler es de la fábrica de Mac-Onie y Mirlees, de Glasgow, y los seis trenes ó aparatos empleados en la casa de calderas son de los llamados *jamaquinos*.

La casa de purga es de mampostería y mide 480 pies de largo por 156 de ancho. Hay en ella 20,000 *furos*.

Esta palabra necesita explicacion.

La purga ó purificacion del azúcar verde ó en bruto, segun resulta de la coccion del jugo ó guarapó se deposita en unas vasijas de hoja de lata, llamadas *hormas*, de forma cónica, y cuyo vértice tiene un agujero.

Estas hormas se rellenan además de barro y otros agentes químicos, que constituyen un verdadero filtro donde se purifica el azúcar hasta quedar clarificado y cristalizado dentro de las mismas hormas, dando por resultado un pan de azúcar de la propia figura que el recipiente ú horma en que se hace esta operacion.

En la casa de purga hay un inmenso departamento cuyo pavimento está formado de muchos enrejados, en los cuales se colocan las hormas con el vértice para abajo, y cada uno de estos enrejados es un *furo*. Los furos se hallan colocados sobre los *tanques* ó depósitos de las mieles, cuyo líquido es el resultante de las heces del

azúcar que van cayendo por el agujero abierto en el vértice de las hormas.

Las mieles, llamadas por esto, de purga, suministran despues azúcar moscabado y de otras clases mas inferiores, y destiladas, dan además rom, aguardiente de caña etc.

Hecha lo mas breve y claramente posible la explicacion de lo que es una casa de purga con sus furos, que como hemos visto existen en número de 20,000 en el ingenio *Purísima Concepcion*, añadiremos reanudando nuestra descripcion, que en el interior de todos los departamentos de la finca, hay una red de ferro-carriles para la conduccion del barro de las hormas por medio de carros movidos por fuerza animal.

El *San Martin* era en 1857 como hemos dicho una hijuela del *Purísima Concepcion*, que estaba unido á aquel por otro camino de hierro que empalmaba con el

de Banagüises á Cárdenas; y ambos ingenios que en dicho año pertenecian á la señora doña Francisca Pedroso y Herrera, fueron vendidos por entonces á la sociedad de Noriega Olmo y compañía, de la Habana, en la suma de 2.000,000 de duros.

En 1851 empezó á fomentarse el *San Martin* por don Antonio G. Solar con 55 caballerías de tierra sembradas de caña, de las 70 que tenia desmontadas ó roturadas aquel año.

Toda la estension de la finca era de 222 caballerías, siendo 152 improductivas por falta de brazos, no obstante que la dotacion de los dos ingenios reunidos, era de 989 esclavos y 125 colonos asiáticos, cuyo golpe de gente, igual á la fuerza de un batallon, no bastaba todavía como se ve para el laboreo de todo el terreno de las dos fincas.

Otro apunte que debe tenerse en cuenta como dato



TIPOS ESPAÑOLES.—MURCIANOS.

que demuestra la falta de brazos que siente la isla de Cuba.

La produccion del ingenio *San Martin* fluctúa entre 14 y 16,000 cajas de azúcar, y la del *Purísima Concepcion* llega á 6,000, cuyo rendimiento hace que ambos ingenios reunidos sean de los cuatro ó cinco mas colosales de la isla.

La suma de metálico gastada en ellos ascendia en 1857 á 1.600,000 pesos aproximadamente.

La primera zafra del ingenio *San Martin*, se efectuó en 1854.

Las máquinas que hay en él son de los talleres de Caill, de París, pudiendo elaborarse con ellas 20,000 cajas de azúcar.

La de moler de fuerza de 40 caballos franceses, es vertical, de sector, de trasmision indirecta y está montada sobre seis columnas de bruñido bronce. El cilindro tiene 28 pulgadas; las mazas ocho pies de largo y 36 pulgadas de diámetro y la voladora 25 pies.

La casa de purga contiene 2,500 furos para igual número de hormas, y el tanque ó depósito de mieles puede envasar 300 bocoyes.

Todos los demás departamentos de este ingenio entre los cuales está un gasómetro que suministra alum-

brado superabundante, corresponden á la importancia de tan valiosa finca, para cuyas faenas campestres de acarreo y movimiento de sus ferro-carriles interiores, tiene sobre 420 yuntas de bueyes.

¿Qué riqueza no presupondría en nuestra península á un labrador que contase con tan crecido número de pares de labranza?

Por este dato se puede formar una idea aproximada de lo que es la agricultura cubana en la parte que tiene por objeto el cultivo y explotacion de la caña de azúcar.

A propósito del modo de uncir los bueyes á las carretas en la isla de Cuba, debemos hacer notar una particularidad muy curiosa, y es que se les horada la ternilla de la nariz, y que por este agujero pasa una cuerda que sirve al gañan que va en lo alto de la carreta para guiarlos como si fueran caballerías y hacerlos girar en todas direcciones. Los bueyes en Cuba caminan por lo regular al trote, y no con el paso tardo y perezoso de los destinados en España al acarreo. Son además muy corpulentos y tienen unas astas desmesuradas.

Pasemos á otro ingenio.

El *Alava*, que perteneció y creemos siga perteneciendo al señor don Julian Zulueta, es una de las fincas que mas nombre han tenido en Cuba y fuera de ella,

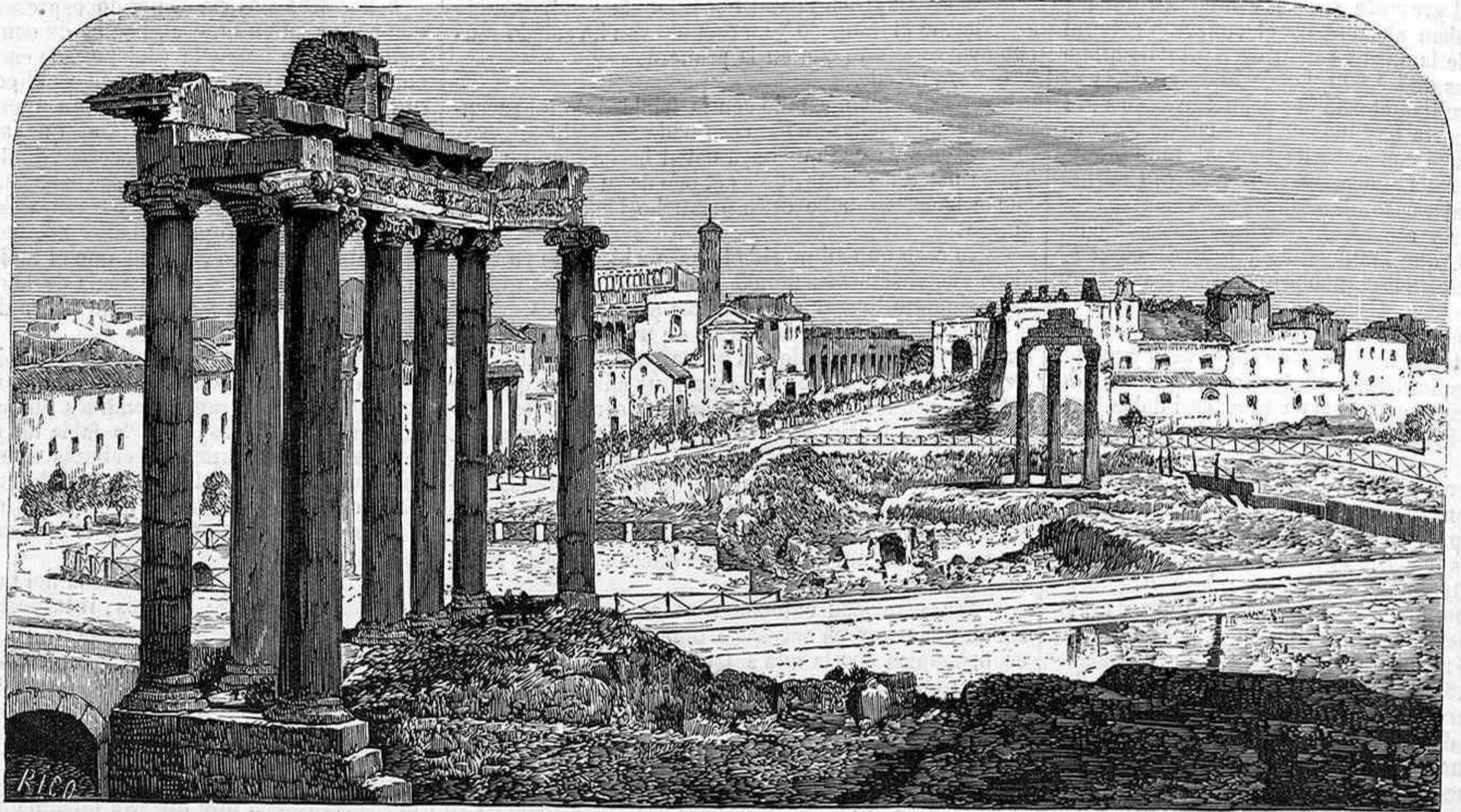
sin que sepamos si su fama debe atribuirse á lo crecido de su rendimiento de 21,000 cajas de azúcar, de á 21 arrobas caja, ó á haber sido el primer ingenio de la isla en que se emplearon los aparatos de triple efecto, con tubos verticales, de la fábrica de Derosne de París, que producen al mismo tiempo la ventaja de consumir mucho menos combustible que los antiguos serpentines.

El *Alava* empezó á fomentarse por su dueño en 1847. Se halla situado en el término de Banagüises, jurisdiccion de Cárdenas, á cuyo puerto lleva sus frutos por un ferro-carril que pertenece al ingenio, que entra dentro de él, y que empalma con el del Júcaro.

La estension de sus terrenos es de 158 caballerías de las cuales están sembradas de caña unas 70; y fue tanto el empuje que se dió á su cultivo y á su explotacion, que la primera zafra de 5,000 cajas que rindió en 1847, se elevó en 1853 á 16,000.

Ya debe estar concluida la iglesia de buena forma arquitectónica que en 1857 se estaba edificando en el batey.

Todos los departamentos, máquinas y aparatos del *Alava*, corresponden á las condiciones de tan magnífica finca, cuya dotacion estaba compuesta aquel año de 700 esclavos y 200 asiáticos.



EL FORO ROMANO.

rigido la palabra esta noche? ¿Estaría ya celoso anteriormente?

Entonces observó que la conversacion que el ministro tenia con Mercedes y á la que esta no contestaba mas que con monosílabos, pasaba en voz bastante baja para que de ella no pudiera percibirse una palabra.

Pudo sin embargo comprender que Mercedes estaba mortificada con ello, y ya iba á interrumpirla con un pretexto cualquiera, cuando el accesorio le dirigió una de esas preguntas á quema-ropa, á las que es indispensable contestar, con lo cual no tuvo ocasion mas que para observar que el ministro dijo alguna cosa por la que Mercedes se puso encendida, y volviendo su vista á otra parte, pareció como implorar auxilio á las demás personas que estaban en el palco.

Su mirada se encontró con la de Alfonso, quien se irguió en seguida y acercándose al ministro interrumpió la conversacion haciéndole una pregunta sobre un acontecimiento político del dia.

Entonces entró Federico, y habiéndose despedido el accesorio para ir con sus relaciones á otra parte, se sentó en el lugar que acababa este de dejar desocupado.

—¿Quién es ese caballero? preguntó á Carlota por lo bajo indicándole al ministro.

—Un antiguo amigo del padre de Mercedes á quien ella creo que no ha conocido.

—Me hace daño ese hombre.

—¿Está usted acaso celoso por lo mucho que habla con Mercedes? le preguntó Carlota con tono insidioso.

—Mercedes es demasiado angelical para eso.

Carlota se mordió los labios.

—Además, continuó Federico suspirando, yo no puedo tener nunca celos de mi mujer.

—¿Y eso le hace á usted suspirar?

Federico en vez de contestar se puso encendido, y como Carlota reiterase su pregunta, la dijo:

—No me interrogue usted sobre ese punto, Carlota.

Comenzó el segundo acto y la verdad es que en el palco se prestaba poca atención á los cantantes ni á la orquesta, á pesar de que la que se ejecutaba era una de las grandes obras de Meyerbeer, esto es, que vibraban los acordes de la música mas sentimentalmente metafísica, entrañada, por decirlo así, en la quinta esencia de la civilizacion.

Pero al fin el ministro se despidió y salió del palco.

Todos los que quedaban en él, parecieron respirar mas libremente cuando se hubo marchado.

X.

—¿Has observado, dijo Alfonso con calor á su mujer, despues que quedaron solos, lo impertinente y lo necio que ha estado el ministro con Mercedes?

¿Qué es esto, se dijo Carlota, no ha notado las reiteradas galanías usadas conmigo, y á la primera vez las echa de ver con Mercedes, sin reparar siquiera en que yo he estado toda la noche conversando con Federico?

¿Y Mercedes por qué habrá buscado el auxilio de Alfonso mejor que el de ninguna otra persona, para verse libre de las importunidades del ministro?

A este ya le comprendo, quiere engañarme haciendo creer que cambia la direccion de sus pensamientos. Aunque Mercedes es muy hermosa y... ¿será coqueta? ¿será una de esas coquetas tanto mas peligrosas, cuanto menos se las teme?

¿Será qué?...

Pero Carlota ahogaba este pensamiento en su alma, pues por mas que no podia ocultárselos, no queria darse cuenta de los sentimientos que mediaban entre ella y Federico, y la suposicion que la ocurría relativa á Mercedes y á su marido, llevaba el dedo muy cerca de la llaga que no queria tocar.

En cuanto al ministro, se decia tratando de hacer tomar otra direccion á sus ideas, le desprecio demasiado; pero mi dignidad de mujer se halla bastante comprometida á los ojos del mundo, y se hace indispensable que vuelva á ser mi esclavo.

XI.

Alfonso y Federico, aprovechando la benignidad del tiempo, salieron una tarde á dar un paseo á pie con sus respectivas mujeres.

Cuando decimos con sus respectivas mujeres, decimos mal.

Iba ya anocheciendo, y al volver Alfonso, que venia delante, daba el brazo á Mercedes.

Federico sentia sobre el suyo y en contacto con su pecho, la presion del redondo brazo de Carlota, y se permitía el placer de oprimirlo dulcemente de vez en cuando.

Carlota no lo advertia y los dos jóvenes, libres y solos, deliraban á sus anchas dejando correr su imaginacion y sus palabras. Hablaban de poesía, de ilusiones, de esperanzas, de la paz y de la hermosura de la naturaleza, de las cosas mas tiernas con las palabras mas dulces, y aunque Federico estrechaba cada vez mas el brazo de Carlota, esta se abandonaba descuidadamente al apoyo de su caballero.

La conversacion iba tomando ya, sin embargo, un rumbo peligroso.

—Pero habrá para usted lugares mas agradables que estos, decia Carlota, lugares que tengan á mas de su belleza intrínseca la poesia del recuerdo.

—Oh! sí. Hay uno en el que si viviera mas tiempo mandaria erigir un altar.

—¿Y qué lugar es ese?

—El punto de la ribera á donde la conduje á usted en mis brazos.

Carlota calló un momento y Federico se estremeció al considerar lo que habia dicho, pero la situacion era tal, que ni uno ni otro se hallaban en disposicion de hacerse cargo de ella.

Esto precisamente aumentaba su peligro.

Carlota comprendió, no obstante, que debia enmendar la ligereza de Federico, pero le faltó acierto ó resolucion para cambiar de asunto, y se limitó á decirle:

—Pero lo que hizo en aquella ocasion por mí, es usted bastante generoso para hacerlo en las mismas circunstancias por cualquiera.

—Yo no sé lo que haria por otra, contestó Federico, que habiendo dado el primer paso en la mala senda no pudo contenerse, pero por usted haria cosas que no haria por nadie. Por usted me siento capaz del crimen.

—¿Federico! usted desvaría, le interrumpió Carlota.

—¿Desvarío! No seria extraño en un calenturiento; pero puedo afirmarle á usted que ahora desgraciadamente me sobra la razon.

—¿Por qué? preguntó imprudentemente Carlota.

—Porque es un crimen amar á una mujer cuando el destino ha unido nuestra suerte con la de otra, y confesar á esa mujer que la amamos cuando es la esposa de nuestro mejor amigo.

—¿Federico! exclamó Carlota haciendo un movimiento como para desasirse de su brazo.

—No, continuó este deteniéndola, no me diga usted nada, no me desprecie usted tanto. Si le digo esto no es por merecer una respuesta de ningun género, es únicamente porque mi corazon se ahoga y necesito exhalar este suspiro para que no estalle. Tenga usted la suficiente bondad para perdonarme lo que no me oculto que es un crimen.

Carlota en vez de contestar nada, rompió en lágrimas.

—¡Oh, Dios mio, ¡lloras, y lloras por mí, Carlota!

—Ni una palabra mas, dijo la joven dominándose. Alcancemos á mi marido.

Cuando llegaron á su casa preguntó Carlota á Mercedes.

—¿De qué has hablado con Alfonso?

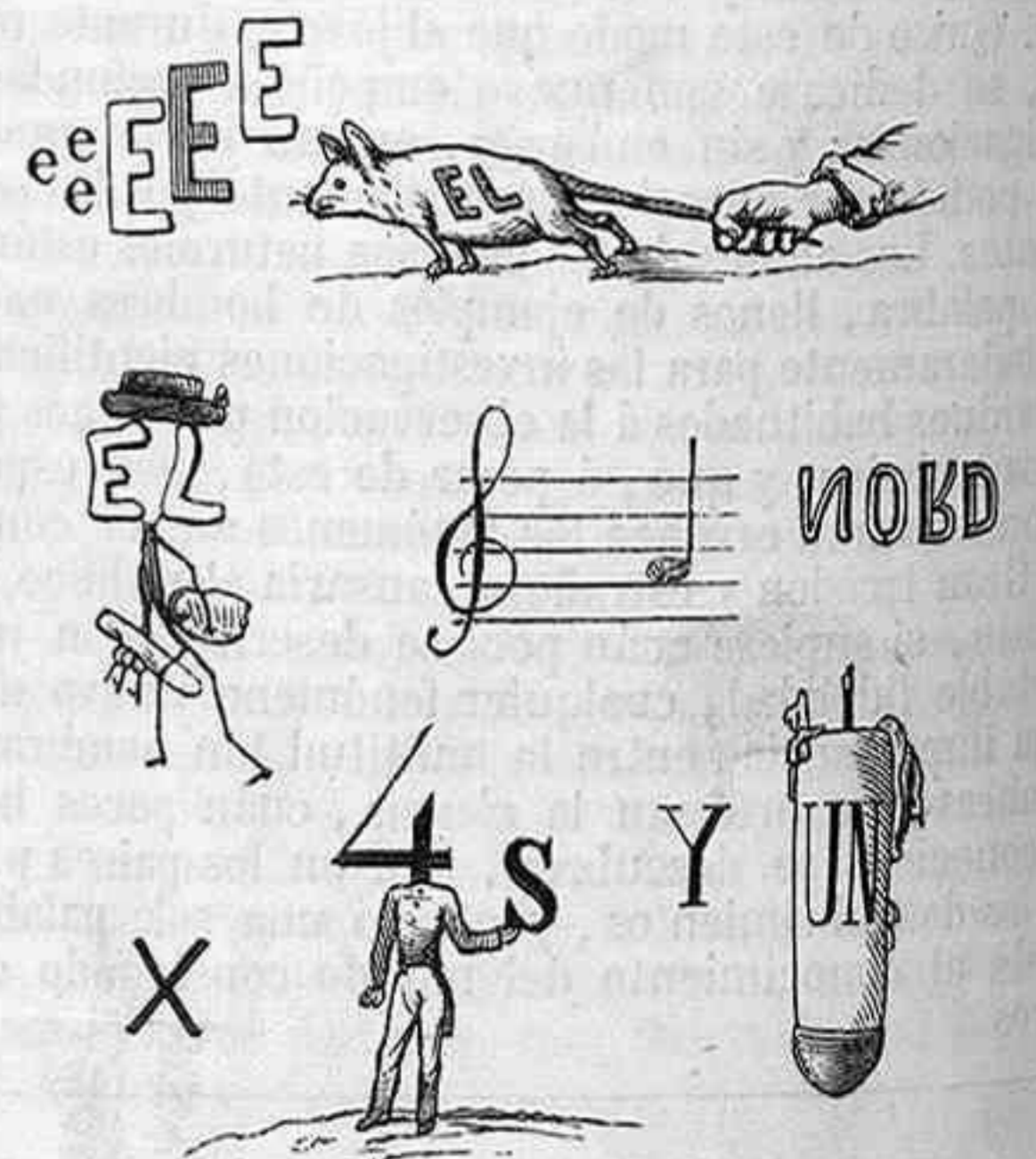
—De nuestro viaje y de mi hijo, contestó sencillamente Mercedes.

Carlota la dirigió una mirada profundamente investigadora. Deseaba creer, en descarte de su conciencia, que habia tenido la misma conversacion que ella con Federico, y sabido es que cuando deseamos creer una cosa nos cuesta poco trabajo conseguirlo, y tanto menos cuanto la nueva creencia puede aliviar nuestra alma del peso de un remordimiento.

Mercedes, sin embargo, decia la verdad. Las personas como ella saben rodearse de una atmósfera de santidad que las hace impenetrables; y Alfonso, que acaso se hubiera dejado arrastrar con otra mujer por la vehemencia de su carácter, no se atrevió cuando Mercedes le hablaba de su hijo, que era al mismo tiempo el hijo de su mejor amigo, mas que á suspirar dos ó tres veces, pero sin permitirse siquiera el placer de oprimir mas dulcemente su brazo.

(Se continuará.)

GEROGLÍFICO.



La solucion de este, en el número próximo.

DIRECTOR, D. J. GASPAS.

EDITOR RESPONSABLE D. JOSE ROIG.—IMP. DE GASPAS Y ROIG, EDITORES. MADRID: PRINCIPE, 4.